3

ORACION PANEGYRICA,

QUE EN LOS CULTOS CONSAGRADOS
A LA IMMACULADA CONCEPCION
DE LA SOBERANA REYNA DE LOS ANGELES,
CON EL EVANGELIO, Y EN EL DIA
DE LA CIRCUNCISION DEL SEñOR,
POR SU VENERABLE COFRADIA DE PENITENCIA,
COMPUESTA DEL NUMERO DE ESCRIBANOS
DE ESTA M. N. Y M. L. CIUDAD DE CADIZ.

DIXO

EL M. R. P. Mro. GASPAR DE SOLA,
Professo de la Compañia de Jesus, y Rectór del Colegio de la misma Ciudad.

EN ESTE PRESENTE AñO DE 1763.
EN SU CAPILLA, SITA EN LA IGLESIA DEL MONASTERIO
DE SANTA MARIA,
DE RELIGIOSAS DE LA CONCEPCION PURISSIMA.
SIENDO PRIOSTE DE DICHA COFRADIA,
y presidiendo el Theatro en la Fiesta,
EL SEñOR DON JOSEPH XAVIER DE SOLORZANO,
del Consejo de S. Mag. su Ministro honorario de la Real Audiencia de la Ciudad de Sevilla, Theniente de Governadór, y Alcalde Mayór de esta de Cadiz, &c.

DASE A LA ESTAMPA A SOLICITUD,
Y EXPENSAS DEL REFERIDO NUMERO DE ESCRIBANOS.

Con Licencia: En CADIZ, en la Imprenta de D. Pedro Gomez de Requéna, Impressór Mayór de la Ciudad por S.Mag.

CENSURA DEL M. R. P. FR. ANTONIO de Santiago, Predicadór, y Guardian del Convento de N. S. P. S. Francisco de Capuchinos de esta Ciudad de Cadiz, &c.

MIro esta remission como uno de los mayores favores, con que se ha dignado honrarme la benignidad de Nuestro Ilustrissimo Prelado el Señor Obispo de esta Ciudad. Conozco, que no me remite â examen una Obra; â quien solo el nombre de su Authór, tan conocido en el Orbe literario, por su vasta erudicion, y solida doctrina, le sirve de antemurál, y la pone en Sagrado. Lo diré al estylo de Salomón: *Labia ejûs lilia distillantia myrrham primam.* Con Cant.c.5.℣.13. esto digo, quan preservados están de todo yerro sus conceptos. Diré, pues, con Seneca: *Indulgentiæ scio, istud esse, non judicij.* Fué favór, que con el alicitivo dulce de la obediencia â tan amable Principe me conduxo â gustár con anticipacion las dulzuras de este panál; no puedo dár otro nombre â este Panegyrico, en quien con el dulce nombre de JESUS, y las dulzuras de la Concepcion todo conspira â formarle: y mas

quando le viénen â ſu Authór nacídas las Abejas del Maeſtro de los Oradores, que ſupo con tanto fruto unír lo util, y lo dulce San Ambroſio, y lo de la Eſpoſa: *Favus diſtillans labia tua.*

Cant. c. 4. ℣. 11.

Quánta variedad de flores ſuge ſu agúdo delicado ingenio para formarle! Quanta le dieron los aſſuntos, que varían tanto, como las flores! Pero con qué ingenioſidad los une! Y con qué artificioſa quimica intelectuales Abejas ſus conceptos, ſin paſſár algúno, los forman en flores, y haſta de la de Paſsion exprime mieles! Qué mucho ſaque ſuavidades del Lirio, ſi tuvo arte para hacerlas nacér del tronco? Repitió el milagro de MARIA. Pero á dónde voy tirado del paſmo, y del afecto, qual otro Benjamin *in mentis exceſſu*, quando la obligacion del precepto, y la critica del tiempo pone al amór cadena, y â la pluma grillos! Qué diré, que no ſea menos, quando el Sermón no puede decír mas? El ſolo es ſu credito, y el de ſu Authór, pudiendo decír yo con San Ambroſio: *Plus in eo eſt, quod probetur aſpectu, quàm quod ſermonibus laudari poſſit: ſuo enim utitur teſtimonio.*

Lib. 18. Exam. cap. 9.

Obe-

Obedeciendo, pues, digo, que lexos de contenér esta Oracion Panegyrica cosa, que se oponga â nuestra Santa Fé, y buenas Costumbres, pide de justicia la Prensa, para que su bondad logre difusion, y en su doctrina enseñanza la utilidad común. Assí lo juzgo en este Convento de Nro. Seraphico Padre San Francisco de Capuchinos de Cadiz â veinte y seis de Marzo de mil setecientos sesenta y tres.

Fr. Antonio de Santiago.
Guard.ⁿ

DON FR. THOMAS DEL VALLE, POR LA gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Obiſpo de Cadiz, y Algeciras, del Conſejo de S.Mag. &c.

POR las preſentes, y nueſtra Authoridad Ordinaria, concedemos Licencia, para que ſe pueda imprimír, y dár â la pública lúz el Sermón Panegyrico, que predicó el M.R.P.Mro.Gaſpár de Sola, de la Sagrada Compañía de Jeſus, Rectór en ſu Colegio de eſta Ciudad, en la Solemne Feſtividad, que el Numero de Eſcribanos de ella celebró en la Igleſia de nueſtro Convento de Religioſas de la Puriſsima Concepcion, ſu advocacion Santa Maria de eſta propria Ciudad, el dia de la Circunciſion del Señor de eſte preſente año; atento, â que haviendo ſido examinado por el M.R.P.Fr.Antonio de Santiago, Guardian de eſte Convento de Capuchinos, â cuyo efecto le fué remitido de Orden nueſtra, no ſe ha hallado coſa algúna contraria à nueſtra Santa Fé, y buenas Coſtumbres. Cadiz, y Marzo treinta de mil ſetecientos ſeſenta y tres años.

Fr. Thomás, Obiſpo de Cadiz.

Por mandado de S.I. el Obiſpo mi Señor.

D. Nicolás de la Roſa y Chacón.
Secret.

APRO-

APROBACION DEL Sr. Dr. D. JOSEPH MARTIN y Guzmán, Canonigo Magistrál de la Sta. Iglesia Cathedrál de Cadiz, y Examinadór Synodál de su Obispado, &c.

DE orden del Sr. D. Joseph Xaviér de Solórzano, del Consejo de S. M., su Ministro honorario de la Real Audiencia de Sevilla, Alcalde Mayór de esta Ciudad de Cadiz, y Juez Subdelegado de Imprentas, y Librerías en ella, y su Partido: He visto el Sermón, que el dia primero de este año, predicó en la Iglesia de Sta. María el M. R. P. Gaspár de Sola, de la Compañía de Jesus. Rectór de este Colegio de Cadiz, y Secretario, que ha sido de esta Provincia de Andalucía, y en él he renovado la complacencia, con que siempre he oído â este Sabio Oradór, sin que me quede la menór duda de ser esta obra una de las muchas felicissimas producciones de su ingenio. En él, uniendo en la idéa, que se propóne probár, los diversos objetos, que en el dia pedían la atencion, y el respeto, hace vér quanta primacía tuvo en la preciosa Sangre de un Dios reciennacido, la immunidad de su Purissima Madre; con quanta propriedad verifica esta Señora en los incomparables privilegios de su original Justicia el Dulcissimo Nombre de JESUS, y el tierno, y doloroso anuncio, que en el Mysterio del dia se divisa de las afrentas, penas, ê ignominias, que havían de verse en el Calvario.

Con un sólido, y agradable enlaze une el Rmo. Padre Rectór estos tres objetos bien diversos, donde lea el Pueblo

blo en ſana, y utiliſsima Doctrina, quanto puede apetecér de devocion, de afecto, y de ternúra en eſtos tres Soberanos Myſterios. No creé, y con razón, que eſtas, que el Vulgo llamaría circunſtancias, era preciſo ſacarlas con diſcurſos alambicados de Verſiones, Expoſiciones, y Autoridades de algún texto de las Santas Eſcrituras. Empeño, que las mas veces es inutil, muchas ſe hace con notables impropriedades, y violencias, y caſi ſiempre ſe contenta el que lo execúta, con dár eſte golpe en el Exordio, y deſpues en el cuerpo del Sermón ſe intenta probár un aſſunto, que tiene poco enlace con las circunſtancias del Exordio.

No aſsí nueſtro Oradór. En la idéa del Sermón lo une todo, lo prueba todo con ſolidéz, ſeriedad, erudicion, que es el caracter, que brilla en todas ſus Oraciones. Que â MARIA Santiſsima, en el primer inſtante de ſu Sér, la mirémos como una de las primeras, y mas deſeadas conquiſtas de la primera Sangre de JESUS, es penſamiento digno de la Grandeza de un Dios, que la eligió por Madre ſuya. Es doctrina muy conforme â las Santas Eſcrituras, que nos la proponen como Primogenita de todas las Obras del Altiſsimo; y aún la primera vez, que ſe deſcubren en ellas algunas de aquellas Sagradas ſombras de la Redempcion del Mundo, que ſe havía de conſumár en la plenitúd de los tiempos, ſe hace memoria de las exempciones de eſta Señora, declarandole aquella eterna guerra entre el Dulciſsimo fruto de ſu Vientre, y la poſteridad

ridad

ridad de la infernál Serpiente , las Victorias de aquel primero instante, y la exempcion de la mancha común , que inficionó nuestra Naturaleza. Que el Nombre de JESUS tenga los Empleos de Salvadór , Reparadór , Libertadór en MARIA, no del daño, que no huvo, sino dexando en amagos , bien remotos, el peligro, y el riesgo de contraér la Culpa , que todos heredamos , es la doctrina , que comúnmente se sostiene en este ternissimo Mysterio. Que JESUS en la Sangre, que derramó al circuncidarse, sujetandose en trage de pecadór â la Ley , nos anuncie las penas, las afrentas, y tormentos , que havía de sufrír en el Santo Arbol de la Cruz , son verdades incontestables de la Fé, que professamos : Por lo que juzgo muy digno de que se dé â la Prensa un Sermón , que aunque acaso lo llamarán de la moda los que no tienen caudal para hacerlo de este modo , merece por su solidéz , gravedad, erudicion ser la moda , y modélo de todos los Sermones. Assí lo juzgo en Cadiz â primero de Marzo de mil setecientos sesenta y tres.

Dr. D. Joseph Martin y Guzmán.

DON

DON MANUEL ANTUNEZ Y CASTRO, DEL Consejo de S. Mag., su Oídor en la Real Audiencia de Contratacion â Indias, Alcalde Mayór de esta Ciudad de Cadiz, Juez Subdelegado de Imprentas, y Librerías de ella, y su Obispado, &c.

DOy Licencia, para que se imprima el Sermón Panegyrico, que en la Solemne Fiesta, que celebró, como lo hace annualmente, la Cofradía de Nro. Padre Jesus Nazaréno, sita en el Convento de Religiosas de la Purissima Concepcion de esta Ciudad, dixo el M.R.P. M. Gaspár de Sola, Rectór de este Colegio de la Compañía de Jesus, el dia primero de Enero, que passó de este año; mediante, â no contenér cosa algúna, que se oponga â nuestra Santa Fé, buenas Costumbres, y Regalías de S. Mag., sobre que de comission de este Juzgado ha dádo su Censúra el Sr. Dr. D. Joseph Martín y Guzmán, Canonigo Magistrál de la Sta. Iglesia Cathedrál de esta Ciudad; con tal, que en cada uno de los Exemplares, que se imprimieren se comprehenda dicha Censúra, y esta Licencia. Dáda en la Ciudad de Cadiz à diez y ocho de Marzo de mil setecientos sesenta y tres.

D. Manuél Antúnez y Castro.

Por mandado de su Señoría.

Francisco Pacheco y Guzmán.

POST-



POSTQUAM CONSUMMATI SUNT DIES octo, ut circumcideretur puer, vocatum èst nomen ejus JESUS, quod vocatum est ab Angelo, priusquám in uterô conciperetur.
Lucæ cap. 2.



UN NOMBRE AUGUSTO, que eclypsa con su esplendór, y hace desparecér entre sus rayos el lustre, y gloria de los demás Nombres; un titulo el mas legitimo, que justifica la propriedad de este adorable Nombre; el efecto mas excelente, que la Persona Divina, que con él se caractériza, mereció con su sangre, y produxo con su influencia; el Nombre de JESUS; la Circuncision, en que se le impuso, y que por un modo el màs proprio lo verificó; la Concepcion Immaculada de MARIA, son el objeto grande, que esta Solemnidad presenta â nuestra devocion; el apoyo mas solido de

 nues-

nueſtras eſperanzas , y ſi me es licito explicarme aſsí , la conſtelacion mas benigna , la conjuncion de Aſtros en el aſpecto mas propicio, que yo pudiera deſeár para formár un juício el mas favorable de eſte año , en cuya entrada tengo el honór de felicitaros con el anuncio del Evangelio.

No es eſto ſolo. En eſte tierno Infante, en quien hoy adóra nueſtra Fé al Señor de todos los Pueblos recibiendo la marca de una Nacion particular ; â el Legisladór , baxo el rigór todo de una Ley doloroſa, y humiliativa ; â el Hijo de Dios con el diſtintivo de Hijo de Abrahám , ſe pretende celebrár â aquel Señor , cuyo Simulacro nos lo repreſenta de camino â el Calvario , donde havía de conſumár la Ley , y eſtablecér ſobre la abolicion de la antigua, y eſcrita, la Evangelica, y de Gracia ; donde havía de ſer el ſigno elevado para reunír todas las Naciones en un Pueblo adquirido por ſu Sangre ; donde una muerte que fué la vida de todos , lo havía de demoſtrár, por lo infinito de ſu ſatiſfaccion, Hijo de Dios ; por el fin de ſu vida temporal, Hijo del Hombre.

Mas qué proporcion, Señores, entre un

Ni-

Niño, en cuyo ſemblante, â peſar del cuchillo de la Circuncision, que le laſtíma, rie la Primavera con todas ſus bellezas; â quien la Virgen Madre acaricia entre ſus brazos, y â quien ſus puriſsimos labios expreſſan con mas que voces la ternúra, y el Sagrado horrór, que inſpíran en aquella penetrante Corona de Eſpinas el ultrage, y el oprobrio; en aquel infame leño, que le oprime, la gravedad de nueſtras culpas, y el patibulo de ſu ſuplicio; en aquel roſtro acardenalado, en las ſeñales de los azotes las eſtampas de la inſolencia, y crueldad de ſus enemigos; en el deſaliento, y deſmayo, que le debilíta, los quantioſos adelantamientos, que há hecho del caudal de ſu Sangre para cubrír nueſtras deudas? Qué connexion entre eſta Circuncision, el Nombre de JESUS, y la Concepcion Puriſſima?

Si, Señores. Eſta Circuncision, y eſte Nombre tienen un prodigioſo enlaze, que los encadena con la preſervacion de MARIA; eſte Infante, que ſella ſu rendimiento â una Ley, que no le obligaba, con la efuſion de ſu Sangre, tiene una admirable correſpondencia con aquel eſtado de tormentos, anguſ-

cias , ignominias , cuya memoria nos excita aquella Imagen Soberana. Estad conmigo.

Quando pronunciais el Dulcissimo Nombre de JESUS, no os imaginéis uno de estos titulos vanos, que impone la ignorancia, y adopta la Sobervia, y no son mas en los que sin merito los llevan, que una ironía, que los expone â la irrision. El de Absalón se interpreta Padre de la Paz, Paz de su Padre, y él es el origen de una discordia domestica con el fratricidio, de una guerra civíl con su rebelion; es el dolór de su Padre por la muerte de su hermano, la inquietúd por las peligrosas solicitaciones, con que lo arruinaba en el corazon de sus Vassallos, el agravio por sus incestos, y finalmente es el que le arroja de su Solio, de su Corte, y, sino le huviera protegído la Providencia, del Mundo todo. No os imaginéis uno de estos, que adquiere sí el merito, pero que abulta la exageracion. Quíen puede negár â un Joseph exaltado al primér Ministerio de Egypto un merito sobresaliente para con el Monarcha, y la Monarchía, para con los Países circunvecinos por su govierno, por sus disposiciones, que les facilitaron la subsistencia? Pero quíen puede des-

conocér en el nombre que le aproprió Pharaón un hyperbole mas allá de esse merito mismo? *Vertitque nomen ejus, & vocavit eum lingua Ægyptiacâ SALVATOREM MUNDI.* Salvadór del Mundo al que solo havía preservado un Reyno reducido, y pocas Provincias, que confinaban con él. Gen.c.41.℣.45.

Queréis aprendér la propriedad de este Nombre, que adoramos? San Bernardo nos instruye. *Nequè ad instár priorum meus iste Jesus vacuum nomen, aùt inane portat. Nòn est in eo magni nominis umbra, sèd veritas.* No es una sombra de Nombre grande, â cuyo cubierto passan la pequeñéz, el demeríto, la insuficiencia de quien lo trae. Es un Nombre lleno, y verificado por el objeto Divino, que lo tiene; que le conviene en todo rigór; que solo en él puede caér con propriedad, y esto por naturaleza, y no por arbitraria imposicion de los Hombres, ô de los Angeles, aunque los Angeles, y los Hombres reconozcan de él la gracia, y la salvacion. Por esso dice el Evangelio, que el Angel lo anunció, no lo impuso. *Vocatum planè, nòn impositum. Nempè hoc ei nomen est ab æternô. A naturâ propriâ habet, ut sit Salvator. Innatum est ei* Serm.1.in Circumcision. Domini. S.Bern.Serm.2.inCircumcis.

nomen, nòn inditum ab humanâ, vèl Angelicâ creatura.

JESUS ſignifica Salvadór, y ſolo quien fueſſe Dios podía ſerlo, ſolo dignidad infinita en la Perſona podía valorár las acciones, para que fueſſen ſatisfaccion en todo rigór de juſticia por las injurias de una infinita Mageſtad. El Señor nos inculca eſta importante verdad. *Salvator nòn eſt prætèr me.* El lo llenó con el precio ſobreabundante, que ofreció por noſotros, con el exceſſo de dár ſu Sangre, quando un ſuſpíro ſuyo baſtaba para merecér la Santificacion de innumerables Mundos mas delinquentes, que el que hoy exiſte, con la anticipacion de comenzár eſte cruento Sacrificio â los ocho dias de nacído, como ſi no quiſiera tenér el Nombre de Salvadór, y en ſuſpenſo, y ſin el exercicio mas generoſo, y ſupererogatorio el oficio de comprár nueſtra ſalud â tan coſtoſas expenſas.

Oſeæ c. 13. ỹ. 4.

Os hé propueſto el Nombre de JESUS, verificado con la mayór propriedad, ſu primera Sangre con la actividad toda, que la Fé nos enſeña; no obſtante en un Nombre â que correſponden exercicio, y operaciones; en un Nombre, con que aparece un Principe ſobre

el

el theatro de la Gloria, siempre se descubre el motivo especial de apropriarselo, aún entre innumerables empressas. Fueron quantas se quiera las de Seleuco, mas la promptitúd en desembarazár â su Padre de la peligrosa constitucion en que le havían puesto sus enemigos, le adquirió el de Cerauno, ô Rayo. Fueron todavía mas las de Scipión, mas Carthago vencida, le ganó el de Africano, y que sé yo que mas? En una causa, por extendida, que sea la esphéra de su virtud, algún efecto se dexa conocér de superiór excelencia, de mas ventajosa perfeccion, que la recomienda, ê ilustra. La preservacion de MARIA es la que acredíta con singularidad el Nombre de JESUS, y de Salvadór, y la eficacia de su Divina Sangre en el Mysterio de la Circuncision, y promulgacion de este Dulcisimo Nombre; pero con qué especialidad tan estupenda? Yo os lo declararé.

Poned â un lado la Santificacion de un Mundo, las Hierarchías Angelicas, el excessivo numero de los Predestinados, distinguídos en clases de diferente perfeccion. Añadíd los que en ambas naturalezas Angelica, y Humana por culpa suya no han participado

do de esta salvacion, fruto de està Sangre, y verificativo de este Nombre, liberalmente ofrecida. Aumentadlo con otros Mundos, aún mas perfectos, y elevados â mas eminente Santidad, y poned al contrapeso sola la Reyna del Empyreo preservada del contagio original con el inefable destino para Madre de Dios, y equivale, excede, dexa muy inferiór quanto en aquel cumulo se comprehende. Como es impossible otro Dios, que iguale, ô exceda al que por necessidad de su Sér es unico, y sin igual, es impossible una Madre de Dios mas excelente, y de dignidad mas excelsa.

Veís aì, Señores, el assumpto. La eficacia de la Sangre, que Jesu-Christo derrama en su Circuncision recomendada por el modo mas eminente en la Concepcion de MARIA. Primera parte. La propriedad del Nombre de JESUS, que en ella se intíma â el Orbe, justificada en essa Concepcion missma con una particularidad, que solo cabé en MARIA. Segunda parte.

Ilustre Numero, Congregacion fervorosa, me parece, que en este assumpto se reunen las miras todas de vuestra devocion sobre

bre tan Soberanos objetos; que ſoſiega en él como en ſu centro aquel piadoſo balance de vueſtra voluntad entre el Hijo, y la Madre, que tiene vueſtros corazones en una indeciſion entre impulſos tan dulces, y tan vehementes. Y tu, Señor, cuya Real preſencia adorámos en eſſe Sacramento, cuya Imagen nos inſpíra los afectos mas vivos de reconocimiento, ilumína, inflamma, llena de idéas grandes mi eſpiritu para diſcurrír de los portentos, que ſalieron de tus manos; eſcucha la interceſsion de la Reyna de los Angeles, cuyo patrocinio implorámos con la Salutacion Angelica.

AVE MARIA.

***

Poſtquàm conſummati ſunt dies octo, ùt circumcideretur püer, &c. Luc. cap. 2.

NO HAY OBRA DE DIOS, EN que no reſplandeſca una Sabiduría inefable, una Bondad ſin limites, una Providencia, â cuyas prevenciones no eſcapa la menór circunſtancia; cuyos amoroſos eſmeros

ros ſe hacen ſentír â peſàr de nueſtra inadvertencia, ê ingratitúd. (*S.S.S.*) Mas en eſte theatro, que la Omnipotencia abre â la admiracion, en eſte theatro, en que los prodigios de la Gracia, ocupan las gradas ſupeŕiores, y las hermoſúras de la naturaleza, que tanto enamóran nueſtra ignorancia, las inferiores, qué ſituacion tan ſublíme la de MARIA! Deſde luego abſortas en un extaſis profundo las mas elevadas Inteligencias prorrumpen en aquella clauſula, que comprehende quanto deſpues de dilatarme en una faſtidioſa amplificacion os pudiera yo decír: *Ipſa eſt mulier, quam præparavit Dominus filio Domini mei.* Eſta peregrina Mugér es la que ſe há preparado para el Hijo de nueſtro Señor. Es decír, eſta es la que un Padre, que habla, y el eco de ſu voz es la execûcion de ſu voluntad, previene para ſu Unigenito, la que un Hijo, el unico, que pudo eſcogerſe Madre, eligió para veſtirſe de la Humanidad; la que el Eſpiritu Santo deſposó con el vinculo mas eſtrecho, hermoſeó con las prerogativas mas relevantes.

Gen. c. 24. ℣. 44

Sabeís, Señores, y el conocimiento de eſta verdad lo debeís â las luces de la Fé, que

os introduce en este Mysterio escondido, que no hay en el orden sobre-natural gracia, que se dispense, privilegio, que se conceda, perfeccion, excelencia, con que Dios adorne â sus criaturas, que no sea fruto de la Sangre preciosa del Redemptôr, premio de sus meritos de valór infinito, y recompensa de sus Divinas acciones. Aunque estos inestimables dones reconocen por principio â la Omnipotencia, que los prodúce, y saca de los senos de su fecundidad, reconocen â Jesu-Christo como â causa meritoria, que nos los adquiere, y de lo adquirido nos hace participes, según lo que en el inescrutable arcáno de la Providencia está dispuesto. Pero el fruto, que mas recomienda la fertilidad de esta raíz Soberana, el premio mas digno de estos meritos, la recompensa mas proporcionada de estas acciones es la Sacratissima Virgen, es la preeminencia de preservada de la infeccion universál de la culpa. Este solo efecto hace Hierarchîa â parte, y el Espiritu Santo en las Sagradas Letras para despertár nuestra atencion â un objeto del todo extraordinario, habla en unos terminos, como si este efecto pidiera todo el podér desocupado para produ-

cirlo, y toda la eficacia del merito para costearlo.

Es este el emphasis de unas palabras del Eclesiastico, que la Iglesia, el mas segúro Interprete de las Escrituras, apropria à la Señora, las pone en sus labios, y pronúncia en su nombre? *Tùnc præcèpit, & dixit mihi Creator omnium, & qui creavit me, requievit in tabernaculo meo?* El Criadór de todas las cosas me mandó, y me dixo, y el que me crió descansó en mi tabernaculo. No sé, si advertís toda la energía de esta expresion. Quando habla de un universo de producciones, en cuya multitúd se pierde la memoria, todo lo confunde baxo la voz *todas las cosas*, sin distincion que las discierna, aunque en este todo haya tanto capáz de arrebatár la admiracion. Quando habla de MARIA, de su Creacion, de su Concepcion Immaculada, pues en ella el primér instante de su Sér fué el de su Santidad, el Oriente de su vida, el Nacimiento de la Gracia, que la iluminó, la distingue, y sepára, como si la Omnipotencia, que basta para un Mundo, se reservasse toda para esta Creacion, y Santificacion: *Creator omnium, & qui creavit me.*

Ecclesiast. cap. 24. ℣. 12.

Es

Es ella un efecto solo. Su naturaleza misma no es de las Superiores, que este podér sin limites ha dádo â luz. No importa. La Omnipotencia la colóca en classe distinta, como un efecto; en que empléa mas influxo, que en un universo de prodigios; en que deríva mas perfeccion, que en las demás puras Criaturas, que salen de sus manos; en que hace brillár mas hermosúra, que en el resto de tantas bellezas: *Creator omnium, & qui creavit me.* Omnipotencia del Hijo dedicada â la Creacion de un universo, que saca de la nada por su virtud, y como puesta toda de nuevo en accion para producír â la Reyna de los Cielos. Sangre del Hijo empleada en santificár este Universo mismo, en que la prevaricacion original hacía los mas lamentables estragos, y para recomendár su valór, para ostentacion de su eficacia, para que un efecto digno de ella convenciesse su virtud, empleada en la preservacion de su Madre. Diría yo, y sin duda con justo titulo, de esta integridad de toda culpa: *Quantum Christi potestas possit, Mundi ostendit universitas; quantum gratia, Mariæ monstrat integritas.*

S. Aug. seù Author hom. 4. de Assumpt. apud Combefis.

De aqui aquella mysteriosa distincion de atri-

atributos, que Isaías acomoda â Jesu-Christo, quando anticipa â el genero humano el anuncio de su salud, obrada por este Salvadór, distincion fundada en la diversidad de ministerios, que exercitó con MARIA, y con el resto de los Hombres; en la desigualdad de los efectos, que causó su Sangre en la Madre de la Gracia, y en los hijos de perdicion; en la preservada, antes de incurrír la captividad, y en los libertados despues de havér gemído baxo el tyranico yugo de la culpa: *Mittet eis Salvatorem, & Propugnatorem, qui liberet eos.* El Dios de las misericordias les embiará un defensór, un propugnadór, y un Salvadór. Notad la diferencia. El defensór, el propugnadór defiende lo que no está perdido, para que no perezca; el Salvadór busca lo que se ha perdido, y lo restaura, rompe las cadenas de la servidumbre contraída, y restituye á la libertad. Qué mejór testigo, que el Salvadór mismo? *Venit::filius hominis quærere, & salvum facere quod perierat.* Jesu-Christo para con el residuo del genero humano fué Salvadór, y Redemptór, que arrancó al Tyrano los infelices Esclavos, que havían sentido todo el peso de su captiverio; que despues de

Isai. cap. 19. ℣. 20.

Luc. c. 19. ℣. 10.

de este beneficio los elevó â la adopcion de hijos de Dios ; que les prometió un Reyno, como legitima, que correspondía â esta Divina filiacion, y como conquista, que debían adquirirse con heróicas empressas. Para MARIA fué defensór, y propugnadór, que haciendo defensa, y fortificacion exteriór de su mismo Cuerpo ofrecido singularmente por ella, no permitió, que esta Corte elegida para su habitacion fuesse batída en brecha, conquistada , reducida al dominio del Principe de las tinieblas: *Mittet eis Salvatorem, & propugnatorem*. Seguramente no forzará estas defensas : *Nòn ingredietur urbem hanc , nêc occupabit eam clypeus*. Vanos esfuerzos del Abysmo , desairados , y confundidos en esta mystica Ciudad de Dios, jamás surtiréis efecto contra ella, siempre seréis una manifiesta conviccion de la impotencia, y debilidad de el Infierno : Este Señor Omnipotente se ha dignado cercarla con una defensa impenetrable, con un muro de fuego, que es el mismo Dios ; ha colocado en ella el theatro de su Gloria , desde donde quiere esparcír los rayos de su Magestad , ê imprimír una idéa magnifica de su Soberanía. El lo protesta:

Ego

Zachar. c.2. ℣.5. *Ego ero ei, ait Dominus, murus ignis in circuitu, & in gloriâ ero in mediô ejûs.* O qué consequência tan natural de esta proteccion, unica en su genero, es, que la gracia, la salud ocupe sus murallas, y los elogios debídos â esta preservacion gloriosa, y al Authór Divino de ella, se dexen escuchár en sus puer-

Isai.c.60.℣.18. tas! *Occupabit salus muros tuos, & portas tuas laudatio.*

Si: Mas que esta victoria, que tanta gloria adquiere â el Vencedór Divino; que tanto realza el concepto de la Sangre, que le ha costado, y que sin controversia hace este dia uno de los mas insignes en los eternos fastos de la immortalidad, se haya de atribuír â la Sangre, que vierte en la Circuncision: *Ut circumcideretur puer*; que esta preservacion haya de ser la que en el trophéo erigído â su primera Sangre se escriba como el titulo para levantarlo, de dónde se convence? No ignorais, Señores, que esta Princesa del Universo es la Primogenita de todas las Criaturas; que su dulce Nombre es el primero, que en el Libro de la vida se escribió con la Sangre de su Hijo. Como Primogenita entre los redimidos, debe su Redemp-

cion

cion preſervativa â las primicias de la Sangre Redemptora ; como la primér Predeſtinada. no ſolo por la eminencia de ſu dignidad, ſino por el ordén de ſu eleccion debe ſer eſcrita con eſta primera Sangre. No nos debemos admirár , ſi el que venía â redimír el Mundo comienza la Redempcion por ſu Madre , para que aquella , por cuyo miniſterio ſe preparaba â todos la ſalud , fueſſe la primera, que lograſſe ſus frutos de la liberalidad de ſu Hijo : *Nèc mirum, ſi Dominus Redempturus Mundum , operationem ſuam inchoavit â Matre : ut per quam ſalus omnibus parabatur, eadem prima fructum ſalutis hauriret ex pignore*, dice ſentenciosamente S. Ambroſio. *Ambroſ. lib. 1. in Luc.*

No eſtá inſinuada eſta verdad en los Cantares? En eſte Poêma Divino , en que las excelencias de MARIA, la mutua correſpondencia de caricias entre el Señor , y ſu eſcogida , las finezas de eſte ineſable amór ſe hacen ſenſibles con ſimiles , que yá ſe toman de la magnificencia de la Corte, yá de la innocente diverſion de los Campos, yá de las delicias , y aſséo, proprios de la Aſia , y del guſto de aquellos tiempos , exclama la Eſpoſa : *Manus meæ ſtillaverunt myrrham , & di-* *Cant. Cant. c. 5. ℣. 5.*

giti mei pleni myrrhâ probatiſsimâ : Mis manos, mis dedos eſtán llenos , y deſtilan myrrha la mas exquiſita, la mas celebrada. El efecto de la myrrha es preſervár de la corrupcion, y la copia de eſte precioſo licór ſignifica la abundancia de la gracia , que para preſervar â MARIA de la corrupcion original derrámó ſobre ella la liberalidad Divina. Myrrha la mas exquiſita, myrrha la mas celebrada , la myrrha primera ſon terminos, que ſignifican una miſma coſa. Por eſſo la miſma Eſpoſa , quando entre los mas vivos tranſportes de ſu amór, hace el retrato de ſu Eſpoſo ; al pintár ſus labios , llama myrrha primera la que antes havía nombrado la mas
Ibidem ℣. 13. exquiſita, la mas celebrada : *Labia ejûs lilia diſtillantia myrrham primam* , la miſma, que antes havía nombrado , por que la que deſtilaban los labios del Eſpoſo , era la que deſtilaban las manos de MARIA ; es decír , la gracia preſervativa, que la hizo exempta de la corruptela general , ſe derivaba de la voz Divina, que la havía declarado immaculada:
Cant.c.4.℣.7. *Macula nòn èſt in te.*

Pero quál es la myrrha primera ? La que fluye, y corre primero de la inciſion, y corte,

te, que en el arbol ſe hace para recogér eſte balſamo. Juſta idéa de la Sangre, que hoy derrama el Salvadór. Es la priméra, y de la priméra herida, que en ſu Humanidad recibió; es la que por una voluntad, que ſus labios expreſſan, deſtína para la preſervacion de ſu Madre: *Labia ejûs diſtillantiâ myrrham primam*: Es la que la baña, y hace impenetrable â la culpa, que corrompe toda la naturaleza: *Manus meæ ſtillaverunt myrrham, & digiti mei pleni myrrhâ probatiſsimâ.* Eſte es el efecto mas admirable de eſta Sangre, y eſte el que verifica de un modo el mas excelente el Nombre de JESUS, que hoy ſe publíca al Mundo. Calmèt hìc.

Entro en eſta ſegúnda parte de mi diſcurſo, no menos glorioſa, no menos oportúna, para excitár en mi Auditorio el concepto mas elevado de los privilegios de la Madre, y de la magnificencia del Hijo.

Que el adorable, y dulce Nombre de JESUS puede unicamente verificarſe en el Dios Hombre, Authór de la ſalud; que eſte Señor le verificó con la mayór exactitud, qué digo yo? extendió ſu beneficencia â favór nueſtro mas allá de lo que pedía eſte

Nombre mismo de tân heróica significacion; que por un prodigio, que solo la Omnipotencia podía producír, causa la salud misma, que significa, a distincion de otros esteriles, ê infecundos, es una verdad autenticada con los instrumentos mas irrefragables. Este es el testimonio, que dán unanimes los Prophetas, insistía el Principe de los Apostoles: *Huic*
Act. 10. ℣. 43. *omnes Prophetæ testimonium perhibent, remis-*
c. 4. ℣. 11. & 12. *sionem peccatorum accipere per nomen ejus omnes, qui credunt in eum. Nòn est in aliô aliquô salus, nèc enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus, in quô oporteat nos salvos fieri.*

No es por ventura tan sonóro â los oídos prophanos acostumbrados â el estruendo de la fama, que el Mundo adóra. En él aquellos, que significan la ruína de las Provincias, las Naciones puestas baxo el yugo de la servidumbre, el fuego, la sangre, la desolacion, el exterminio, hacen un eco grande en la vanidad, y por una perversion del genero humano, el mismo genero humano aplaude â los que solo parece que nacieron para su destruccion. Renunciad, Señores, â tan falsas idéas, si por ventúra haveis adoptado algúna. La mayór fortuna no es esta in-

inquieta con la formidable imagen de los peligros, sumergída en un chaos de designios, vacilante con la consideracion de los zelos, de las machinaciones, del odio de los vencidos, ô de los que temen ser pressa de una ambicion afortúnada. Arrancár de las garras de la muerte â muchos, dárles la salud, merecér la Corona Civica, premio de un animo Bien-hechór del público, de quien se ha desviado la calamidad, es una felicidad, que prefiere justamente, quien escucha la voz interiór de la humanidad, horrorizada de su estrago, siempre que la necessidad no le precisa â lo contrario. *Felicitas illa multis salutem dare, & ad vitam ab ipsâ morte revocare, & mereri clementia civicam*, decía Seneca â un Principe, que ocupaba el mayór Solio del Orbe. No hay adorno mas bello, mas digno de la grandeza de un Monarcha, que la Corona Civica, que se confiere por havér libertado, conservado, preservado de la muerte â los Ciudadanos: *Nullum ornamentum Principis fastigiô dignius, pulchriusque est, quàm illa corona ob cives servatos.* Esta qualidad de Libertadores públicos, este atributo de dár â muchos la salud, es un podér en cierto modo

Senec. lib. 1. de clementia c. 26.

Ibidem.

Di-

Divino, que si no lo es por naturaleza, lo es por la mas bella semejanza: *Hæc Divina potentia est, gregatìm, àc publicè servare.* (Ibid.) Dirè yo sin limitacion ninguna, que el Dios hombre, que hoy intíma â el Universo con su Nombre la dicha de su salud, es un Salvadór universal; por que â todos ofrece la salvacion, que les ha merecido con su Sangre, sin aceptacion de personas; por que entre los innumerables, que se pierden, ninguno podrá atribuír su perdicion, sino â culpa suya; universal, por que es de todos tiempos, de todos siglos, de los que le precedieron, y de los que han de seguír â su nacimiento. Veis aquí una diversidad admirable entre el Nombre de JESUS, que tiene el Salvadór, y el Nombre de JESUS, ô Salvadór, que otros tuvieron en el Pueblo de Israél, y que les justificó la libertad adquirida â su Nacion. Fueron Salvadores en un sentido diminuto, y restringído. Fueron Authores de la salud temporal, y la solicitaron â una Nacion sola. Qué mas? Fueron Salvadores en un tiempo determinado, Josué â la entrada de la tierra de Promission, Othoniél â los principios de su establecimiento en ella, Ahód, y otros en di-

diferentes Epocas , y edades. Jesú-Christo es Salvadór de todos los siglos ; por esso el Nombre , que â aquellos les aplica la Escritura , según el caracter de la lengua Hebréa, en que hacen â veces los verbos oficio de nombres proprios, indíca la salud ceñida â un tiempo determinado ; el que aplíca â Jesú-Christo la indica sin limites, sin coartacion algúna.

Galatinus lib. 3.cap.30. Pagninus in interpret. Nom.Hebraic.

Mas en este Nombre, que es privativo del Salvadór; en esta generalidad,con que le compete; en que comprehende los individuos todos, los mismos , â quienes parecían cerrados los caminos de la salvacion , los siglos todos, aún aquellos, en que parecía, que dormía la Providencia ; que havía abandonado el govierno del Mundo, y le dexaba corrér al precipicio ; en esta empressa de salvár al genero humano ; qué es lo que en modo mas excelente lo verifica? Las cerraduras del Cielo rotas, franca la puerta del Paraíso, la espada del Angel, que le defendía en la vaina, y el fuego, que la inflammaba, extinguído? El Tyrano del Mundo puesto â la cadena, su culto, sus altares, sus templos disipados, erigído el trophéo de la Religion sobre la ruína del Genti-

tilifmo, de la Humildad fobre el orgullo, y altivéz, de la Mortificacion fobre el amór proprio, de la Charidad fobre la indolencia, el odio, y la venganza? No, Señores, fola MARIA concebida en gracia con el inefable deftino â la Dignidad de Madre de Dios, con los dotes, que la profufion de la mano Divina le difpensó, es objeto mas fublime, y verifica con indecibles ventajas el Augufto Nombre de JESUS: *Plus prô Virgine redimendâ is venit, quàm prô omni aliâ creaturâ.*

S.Bernardin. Senenfis Serm. de Affumption. Virgin.

En el cumulo de perfecciones, que efte Dios de la falud ha difundido en ambas naturalezas Angelica, y humana defcuellan montes de elevada Santidad, â cuyas cumbres llega fatigada nueftra vifta. Es verdad. Mas fobre eftos montes fe echan los fundamentos de la hermofa Jerufalén, fobre lo fummo, â que afcendieron ellos en la virtud, en los dones fobre-naturales, en la gracia fe colocan los principios de MARIA, fu Concepcion pura, que lo fué de fu Sér, y de fu Santificacion: *Fundamenta ejûs in Montibus fanctis: altitudo Mariæ suprà omnes Sanctos refulfit, meritorum verticem fuprà omnes Angelorum Choros ufquè ad Solium Deitatis erexit.*

Pfalm.86. ℣.1.

S.Greg. Magn. expof. in Lib. Regum. lib. 1. cap.1.

Per-

Permitidme, Señores, que excláme con una bella alegoría, que las Escrituras Santas me presentan. Ciudad, que el Soberano del Universo eligió para Solio de su Gloria, tus puertas están construídas de Zaphyro, y Esmeralda, el recinto de tus muros de piedras preciosas, el pavimento mismo de tus plazas de alabastro el mas blanco, y el mas puro: *Portæ Hierusalèm ex Zaphyro, & Smaragdo ædificabuntur, & ex lapide pretioso omnis circuitus murorum ejûs, & lapide candidô, & mundô omnes platèæ ejûs sternentur.* Los Pueblos mas remotos te mirarán como una tierra, que el Señor ha santificado con singularidad; en que hace conocér su Santidad misma en los efectos mas sensibles: *Terram tuam in sanctificationem habèbunt*; por que en ti invocarán un Nombre grande sobre todo Nombre, que se lleva las adoraciones de todas las criaturas racionales; nuevo, por que se le impone â el principio de su vida mortal â aquel Dios, cuya vida es la eternidad misma con una dichosa necessidad de existír; nuevo, por que contigo hizo la novedad de separarte de la massa de perdicion, en que estaba la descendencia delinquênte de Adán, antes que con-

Tob. cap. 13. ℣. 21. & 22.

Ibîdem ℣. 14.

traxesses el contagio, que la inficionâ; el Nombre adorable, y dulcissimo de JESUS:
℣. 15. *Nomen enim magnum invocabunt in te*; Nombre hoy de singulár ternúra por la infancia del Salvadór, y por la Sangre vertida en su mayór delicadéz, que hoy solemnizamos.

Pero qué digo yo? El objeto, â que tributa sus corazones, sus obsequios, esta Festividad este Ilustre Numero no es el peso de aquella Cruz, el improperio de aquella Corona, aquel dogál, que como â un facinoroso lo conduce, ô lo arrastra al sitio infame del mas cruél de todos los suplicios? Si. Y esto se celebra en la Circuncision, que hoy ocupa las atenciones? Sin duda. Escuchad â San Bernardo, por qué con menór testigo os mereciera yo el assenso de esta verdad? *In majorê ætatê patientiæ, & humilitatis, & supèr omnia charitatis, cæteràrumque virtutum manifesta dedit Salvator exempla; in infantia verò figuris velata.* La misma humildad, la misma paciencia, las mismas virtudes dignas de un Dios humanado, sobre todo la misma charidad, que no dudó llamár *nimia* el Apostol, que exercitó en su mayór edad hasta consumarlas en el Calvario, y que en aquel Di-

Serm. 3. de Circuncision.

vi-

vino Simulacro nos hablan â los ojos, ſon las que en ſu infancia practíca con inſtruccion muda, pero viva, pero eficáz, pero penetrante. En la edad perfecta manifieſtas, y patentes; en la menór reſervadas con el velo de myſterioſas figuras, mas en ambos eſtados iguales en dignidad, en valór, en merito, imperadas de un miſmo, ê intenſiſsimo amór, condignificadas de una miſma Divina Perſona.

No ſerá ſuficiente eſte fundamento para afirmár, que en la Circuncifion veneramos lo que aquella Imagen repreſenta? Si, pues mucho menos baſta, para que la Eſcritura aſſevére, que eſte Señor es el Cordero, que fué muerto deſde el principio del Mundo: *Qui occiſus eſt ab originê Mundi*; eſte Cordero, que ſegún la expreſsion de Habacúc havía de ſer la obra de Dios ſuſcitada en medio de los ſiglos. Fué ſacrificado deſde el principio del Mundo, es elegante expoſicion de S. Paulino, en las figuras, que ſignificaron ſu muerte: *Ab initio ſæculorum Chriſtus in omnibus ſuis patitur; ipſe enim eſt initium, & finis, qui in lege velatur, in Evangeliô revelatur.* Toleró en Abél el fratricidio, la irriſion en Noé, pe-

Apocal. cap. 13. ℣. 8.

S. Paulin. epiſt. 27. ad Aprum.

regrinó en Abrahám, fué en Iſaác al Sacrificio, ſirvió en Jacób, fué vendido en Joſeph, en Moyſés, en los Prophetas adelantó la perſecucion, el mal trato, la efuſion de Sangre.

Pues ſi en las acciones de perſonas tan diverſas hay propriedad para decír, que en ellas ſe verificó la Paſsion del Redemptór, ſi lo que ſus miembros myſticos ſufrieron, llama la Sagrada pagina tormentos del Salvadór, no la ha de havér para que, lo que hoy en ſu miſma Perſona padece por nueſtro amór, ſe diga, que es lo miſmo, que â los treinta y tres años conſumó con la inundacion de ſus penas? Para que adorémos en el dolór, en la humillacion, en la obediencia, que hoy nos propone para exemplo nueſtro, aquel tormento, aquel oprobrio, aquella ſummiſsion â la voluntad de ſu Padre en los azotes, en las eſpinas, en el peſo de la Cruz? Para que reconozcamos en el Nombre, que ſolemnizamos hoy, la Redempcion del Mundo, que completó al fin de ſu vida, y en eſſa Redempcion infinitamente copioſa la parte mas glorioſa en la preſervacion de MARIA?

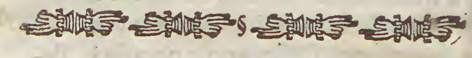
Si,

Si, Señor, la reconocémos, y en estos mysterios de nuestra salud cobra nuevos alientos la esperanza, para infundirnos la seguridad mas dulce, de que con essa mano, â que està unida la Omnipotencia, con essa mano llena de felicidades, que no puede contenér tu misericordia sin derramarlas sobre nosotros, echarás tu bendicion al circulo de este año, que tu benignidad concede, y â quien has de texér una Corona de dichas: *Benedices Coronæ anni benignitatis tuæ.* No *Psalm.64.℣.12* lo merecémos. Quien puede negarlo? Pero tu, Dios mio, â la vista de un Pueblo indocil, delinqûente, contumáz lo dixiste, y en esse Pueblo â todos los pecadores, que professan tu Ley: *Verumtamèn populus meus* *Isai.c.63.℣.8.* *est, filij nòn negantes.* Son reos, pero son mi Pueblo por la profession de mi Doctrina, la conservan, y en el caracter, que les imprimí en el Bautismo, véo un titulo para mis piedades. Sellad estas palabras de ternúra con el efecto, que despues de ellas annuncia el Propheta: *Et factus est eis Salvator.* *Ibidem.* Salvad â la Iglesia Universal de las calamidades, que la afligen, â la Monarchía de los infortunios, â el Monarcha, y Real

Fa-

Familia de todo peligro , â eſte Iluſtre Numero , â eſta Religioſiſsima Comunidad , â eſte Auditorio , â todo el genero humano de la deſgracia , que mas debe aſuſtarnos, de incurrír tu indignacion , para que ſantificados con tu Sangre , entrémos en la poſeſsion de la Gloria.

Ad quàm nos perducat , &c.



O.S.C.S.R.E.

